

Patrimonio cultural para todas las personas

Este 30 y 31 de mayo, Chile volverá a encontrarse en torno a su historia, sus espacios, sus memorias y sus distintas formas de habitar el territorio. El Día del Patrimonio Cultural 2026 llega con una señal positiva, ya que el sitio oficial registra 3.379 actividades gratuitas en todas las regiones del país, y permite filtrar aquellas que cuentan con accesibilidad.

Que existan más de mil actividades con algún criterio de accesibilidad física, sensorial o cognitiva es una noticia que debemos celebrar. Habla de un cambio cultural importante y de una comprensión cada vez más extendida, y es que el patrimonio no puede ser realmente público si hay personas que quedan fuera de la experiencia.

Sin embargo, también es una invitación a mirar lo que todavía falta. La accesibilidad no puede entenderse desde un punto de vista asistencia-

lista, una buena voluntad o una medida excepcional para ciertos días del año. Debe ser parte de la forma en que diseñamos, comunicamos, gestionamos y abrimos los espacios culturales.

La Corporación Ciudad Accesible lo plantea con claridad en su ficha sobre Accesibilidad en el Patrimonio Cultural. Si bien la mayoría de los edificios patrimoniales no fueron creados con criterios de accesibilidad, hoy corresponde conciliar patrimonio y accesibilidad, eliminando barreras físicas e incorporando información y comunicación accesible para que ningún visitante quede fuera de su uso y comprensión.

La inclusión requiere rutas accesibles, señalética clara, información anticipada y transparente, apoyos sensoriales, lectura fácil, baños accesibles, personal capacitado y una disposición real a escuchar las distintas formas en que las personas vi-

ven los espacios.

El patrimonio no pierde valor cuando se adapta, al contrario, se fortalece. Una rampa bien pensada, una audiodescripción, interpretación en lengua de señas, textos claros o una ruta accesible no le quitan historia a un lugar. Le agregan presente, comunidad y sentido público.

Este Día del Patrimonio es una oportunidad para celebrar lo avanzado, pero también para asumir que la accesibilidad deje de ser una excepción visible sólo en algunas actividades, y se transforme en un estándar permanente.

Si el patrimonio derriba las barreras de accesibilidad, entonces todas las personas podremos recorrerlo, comprenderlo y sentirnos parte de él.

Valentina Moreno,
directora ejecutiva de Fundación
Triangular